

yentes, siempre son persuasivos, y si no satisfacen el entendimiento, arrastran la voluntad.

En la forma de sus diálogos siguió este gran escritor á Ciceron; quiero decir que sus interlocutores no se preguntan y responden, ántes disertan sucesivamente, y asientan sus doctrinas. Este modo de tratar las materias filosóficas deja más campo á la elocuencia, y en el género serio me parece en todo preferible al método socrático, el cual más veces es fuente de paralogismos que medio adecuado para indagar la verdad.

Después de este juicio nos presenta un bellissimo y filosófico paralelo de fray Luis de Granada y fray Luis de Leon. Véase aquí:

«Puesto que las similitudes que entre los grandes ingenios se descubren son siempre en extremo defectuosas, porque guiados todos ellos del impulso de su alta inteligencia, cada uno vuela por regiones distintas, todavía es cierto que entre los clásicos franceses el que más á Granada se asemeja es Bossuet, como Massillon al maestro Leon. Leon y Granada fueron ambos versadísimos en la antigua literatura eclesiástica y profana; ambos desterraron de su estilo los muelles y afeminados adornos, los retruécanos, las argucias y las sutilezas; ambos manejaron con indecible maestría el habla castellana, ambos la pulieron y perfeccionaron: Granada se deleitó más en la literatura sagrada que en la profana, la cual empero en alto grado poseía: Leon hallaba más embeleso en la imitación de los modelos de los siglos de Augusto y de Pericles. El idioma en el maestro Leon es más terso y más candente; en fray Luis de Granada más osado y más vigoroso. En aquél hace más el buen tino y el acendrado gusto; en éste campea el alto ingenio y la vasta imaginación. La inteligencia del primero es más valiente; la razón del segundo más fuerte, más consiguiente y más metódica. Granada arrastra con su elocuencia, cual desatado raudal sin márgenes ni vallas; Leon, semejante á un purísimo y caudaloso río, que por amenos prados se desliza, plácidamente nos lleva adonde van sus corrientes. El robusto estilo del primero linda á veces con la aspereza; la blandura del segundo nunca degenera en afeminada molición. La pluma del maestro Granada corria más suelta por las pinturas tremendas de las venganzas, de la justicia divina, de la fealdad del pecado, de las grandezas de Dios, de la nada del ser humano: la del maestro Leon se complacía en celebrar las misericordias de la redención, el infatigable afán del buen Pastor, el cariño del Padre universal, la mansedumbre del Príncipe de paz, la benignidad del Rey del siglo futuro. Aquél sólo de vida cristiana y devota da reglas, éste enseña en uno las obligaciones de la civil; aquél dedicó sus escritos al monarca, éste nunca mentó á los reyes en los suyos, que para censurarlos y reprimirlos no fuese. Ambos se granjean el respeto de los lectores; pero mezclado con cierto involuntario temor el primero, con cariñoso afecto el segundo. En suma, la meditación de los libros de ambos y su continua lectura son acaso el estudio más provechoso para los que quisieran escribir dignamente el idioma castellano.»

Cualquiera que lea este paralelo sin saber que es de MARCHENA, no lo puede creer obra del traductor del *Emilio*, de los *Cuentos* de Voltaire y del *Origen de los cultos*, ú *origen de la religion universal*, de Dupuis.

Era muy admirador de fray Luis de Granada MARCHENA, sabio que alguna vez censura sus errores en historia natural y otros puntos, no obstante decir que *nadie más que él está persuadido del soberano mérito de este escritor* (1).

Refiérese que estando en Valencia solia concurrir á una librería donde provocaba y sostenia cuestiones religiosas, siempre con el criterio de los filósofos franceses. El librero tenia dos hijos pequeños, á quienes educaba en el catolicismo. Cuidadoso de ellos, y con el fin de evitar que se suscitasen polémicas en su casa por MARCHENA, pasó á la de éste para suplicarle que no las promoviese ó que las esquivase. ¿Cuál no fué la sorpresa al encontrarlo leyendo las obras de fray Luis de Granada en unos volúmenes con apariencias de muy usados?

«Ha más de veinte años, le dijo, que llevo conmigo esta obra, y no ha trascurrido un día sin que yo haya leído algo en ella. Me ha acompañado durante la época del terror en los calabozos de París, en mi presurosa fuga con los Girondinos, y me ha seguido á las orillas del Rhin y en las montañas de Suiza; sobre todo me acontece con este libro una cosa inexplicable para mí. Yo no puedo leerlo ni dejarlo de leer. No puedo tranquilamente dedicarme á leerlo, porque persuade mi entendimiento y subyuga mi voluntad en tal manera que me parece que soy tan cristiano como los frailes y misiones que van á morir por la fe católica en la China ó el Japon. No

(1) No eran simpáticos á MARCHENA los escritos de santa Teresa de Jesus.

me puedo negar á su lectura porque no conozco en nuestra lengua libro más admirable» (1).

Después de los pasajes transcritos de las *Lecciones de filosofía moral*, el hecho que se refiere es verosímil.

Aparte de esto, MARCHENA escribió una *oda á Cristo crucificado*, que ha obtenido celebridad merecida, y, sin embargo, MARCHENA siempre se jactaba de no ser creyente; cuando habla de la sublimidad de la poesía, recuerda su oda.

«Es la sublimidad el alma de la poesía lírica dice, y por eso ningún sistema religioso tanto como el del cristianismo con ella se aviene; de aquí el relevante mérito de los más de los salmos del maestro Leon, de las composiciones líricas de Herrera, fundadas en la religion, de muchas de la novena suma de Quevedo, y de la *oda á Cristo resucitado, de un poeta moderno.*»

Se complace en ser hijo de Andalucía, y al recordar á los grandes hombres de su patria, y al decir que la posteridad conservará sus nombres, manifiesta el anhelo de la fama póstuma, y no cree merecerla por su fragmento de *Petronio*, ni por sus escritos filosóficos, ni por su amor á la libertad y sufrimientos por ella, ni por su deseo de propagar las doctrinas de los incrédulos. Todo esto es nada para él: su merecimiento único es la *oda á Cristo crucificado*; su merecimiento grande á los propios. Hé aquí sus palabras:

«No sé si el fenómeno de que voy á hablar es debido á causas físicas ó morales; lo cierto es que los poetas líricos andaluces se han dejado siempre muy atrás las demas provincias de España. Sevillanos fueron Herrera y Rioja, y sevillano es también Lista, que en sus odas se encumbra hasta igualarlos; Góngora, ingenio portentoso en medio de sus innumerables desaciertos, nació en Córdoba, y el maestro Leon tuvo su cuna en Andalucía. Si la posteridad señala entre estos escritores un puesto al autor de la *oda á Cristo crucificado*, también dirá que el reino de Sevilla fué su patria.»

Lastiman su oído las alabanzas de Chateaubriand como autor del *Genio del Cristianismo*; lo lastiman como filósofo volteriano, y osa levantarse arrogantemente contra Chateaubriand como reconociéndose superior, y exclama:

«Entre el poema de los Mártires y la *oda á Cristo crucificado* media esta diferencia: que Chateaubriand no sabe lo que cree y cree lo que no sabe, y el autor de la *oda* sabe lo que no cree y no cree lo que sabe.»

Tal es el carácter contradictorio de MARCHENA, unas veces exaltándose entre las grandezas del cristianismo, ya como poeta, ya como filósofo; otras abatiéndose en los pensamientos y en el estilo cuando quiere combatirlas.

¿De qué procedía tal fenómeno? De la lucha entre el bien y el mal que habia en su alma: la perversion de las ideas, y el falso amor propio de ser hombre grande á similitud de los impíos, y los sentimientos sublimes de la religion que no podia olvidar, y en que lo fortalecian los escritos de fray Luis de Granada y fray Luis de Leon, más poderosos en esta lid de sus pensamientos que los de Voltaire y Rousseau.

Todavía MARCHENA nos da un testimonio de este combate espiritual que fomentaba en sí. En 1820 publicó un discurso *sobre la ley de extincion de monacales y reforma de regulares*, obra muy poco ó nada conocida (2).

En ella hace estas preguntas:

«¿No pertenecen al Criador, al Conservador del universo, el hombre y sus obras todas, y la tierra que habita y el cielo que le cobija y cuantos seres animados ó inanimados en su inmenso seno la naturaleza encierra? ¿Es la morada de Jehovah el monte de Garizin? ¿Es peculio privativo suyo el templo de Júpiter Capitolino, la mezquita de la Meca ó las paredes del Vaticano? ¿No es su dominio el capullo que alberga al insecto imperceptible, como la vasta órbita que describe el más remoto planeta? «La tierra y cuantos en ella moran, el orbe entero y cuanto en él se contiene son del Señor.» Dicen los salmos de los hebreos: Un dón solo puede tributar el hombre al Altísimo; y ése es el único grato á sus ojos; un pecho amante de la virtud, una razón despejada de los desvarios de la superstición, una vida conforme á los preceptos del Verbo, esto es, de la razón divina, que estableció el invariable orden de los seres, y por la razón de las necesidades físicas en-

(1) Véase la citada obra de monsieur Antoine de Latour.

(2) No la citan los biógrafos de MARCHENA. Intitúlase así: *Discurso sobre la ley relativa á extincion de monacales y reforma de regulares*, pronunciado en el día 6 de No-

vembre del presente año en la Sociedad patriótica constitucional de esta ciudad por el ciudadano don Josef Marchena, socio íntimo de la misma, é impreso por aclamación general. Sevilla, 1820. (Folleto de 16 páginas.)



señó á los humanos las relaciones que con Dios y con sus semejantes los estrechan... Los tiranos son los verdaderos rebeldes á la Divinidad, los enemigos de la eterna razon increada, los que han formado parcialidades y coligádose contra el Señor y su Cristo, mas que el Cristo ha de quebrantar con cetro de hierro, cual vasos de frágil arcilla » (1).

Me parece ver á Fausto anciano y moribundo acordándose de la religion por el eco de la campana de una ermita distante. Cuando más amortecida estaba la fe en el alma de MARCHENA, el recuerdo de fray Luis de Granada y de su elocuencia le llevaba la mente á Cristo y á la verdad de su doctrina.

Y así como MARCHENA evidentemente tiembla y vacila al leer las pinturas tremendas de las venganzas de la justicia divina y de la nada del sér humano, que trazó fray Luis de Granada, y se enternecía con la lectura de las misericordias de la redencion y la benignidad del rey del siglo futuro, que descubrió fray Luis de Leon, un escritor de nuestros tiempos, fanático por las reformas sociales más desatentadas y peligrosas, infatigable campeon en combatir los derechos de la propiedad y en pretender, á nombre de los pobres, la liquidacion inmediata de ella para convertirla en individual y transitoria, doctrinas que la Asamblea francesa rechazó como un atentado odioso á los principios de la moralidad pública y una excitacion á las malas pasiones; Pedró José Proudhon, en fin, para quien la fe, las costumbres, los estados, los hombres eran juguetes de su caprichosa pluma, sólo se ha conmovido en la lectura de la secuencia que empieza *Dies irae*, y ha dicho entre otras cosas:

«Esta monotonía de las rimas y del canto produce la melodía más terrible, la más dolorosa que jamás se ha podido imaginar.... No conozco ciertamente nada en los salmos, en los latinos, en los griegos y en los franceses, que tenga tal poderío; terrible es la descripcion del juicio.... A la tercera estrofa se cree escuchar el són de la trompeta final por los sepulcros sin cadáveres. Este verso *per sepulcra regionum* es el sublime de la desolacion y de la muerte (2). En lo demas todos los dogmas principales del cristianismo se encuentran resumidos en esta oda única, que es lo que forma su extraordinario carácter; el fin del mundo, el juicio final, el infierno y la eterna bienaventuranza, la resurreccion, el temor de las penas, la misericordia infinita, la salvacion por Cristo, su vida, pasion y muerte, y la necesidad del arrepentimiento y su eficacia para con Dios.

«Ciceron y Virgilio, si resucitáran, no comprenderian pensamiento alguno por estas palabras, por esos extraños versos. Dirian: *Voces quidem latine, sermo autem barbarus, ignotus*. En cuanto á mí, examinándolos bajo todos conceptos, encuentro tanto arte en el *Dies irae* y el *Lauda Sion* como en las hermosas odas de Horacio» (3).

En otro pasaje censura las figuras de Cristo en las pinturas de Jesus, debidas al arte del Renacimiento, y prefiere la espiritualidad, el sentimiento de las de la Edad Media. Las vírgenes de Rafael no le parecen imágenes de María, sino de matronas griegas y romanas. Sólo encuentra en ellas algo que las defiende á sus ojos ante el criterio cristiano, y es la idea de la maternidad que expresan (4).

Se nos podrá decir que MARCHENA habló como crítico y con el entusiasmo de modelos de la elocuencia, y Proudhon como entusiasta por el arte de la Edad Media, que antepone al Renacimiento (5). Pero no: ambos escribieron así por su necesidad de decir lo que sentian: sentian la religion cristiana é imaginaban que era el respeto á las obras del talento lo que les compelia á manifestar sus racionios. Lo que ya expuse, eso mismo habré de repetir ahora. La fuerza de la

(1) En este opúsculo anunciaba MARCHENA que meditaba un libro sobre la tolerancia religiosa.

(2) Decia Proudhon que había asistido á las sangrientas jornadas del arrabal de San Antonio para admirar el sublime horror de los cañonazos.

(3) En el libro *Raphael et l'antiquité*, por F. A. Gruyer (Paris, 1864), se nota que en el *Dies irae* se mezcla la cita de las profecías de David con las de las Sybilas paganas. Proudhon no había observado esto.

(4) Bonamici opina que es irresistible el ascendiente de la belleza, y que cuando la pintura religiosa estaba en su apogeo, la Madre era lo principal y el niño Jesus el accesorio.

Raiberti llamaba á Rafael el asesino moral de los pintores, y que entre Rafael y los que inmediatamente le seguian media un abismo.

Maximo D'Azeglio, tratando de las más de las pinturas modernas, dice que están faltas de sentimiento, tratadas sin estudio, concebidas sin pasion, hechas sin entusiasmo y terminadas sin emocion: obras, en fin, de la mano en que el oro es la sola recompensa. ¿Y por qué, preguntado ahora yo al leer este pensamiento D'Azeglio? Porque falta en los pintores lo primero. El sentimiento religioso, que es el que enseña á sentir para todo.

(5) *Du principe de l'art et de sa destination sociale*, par P. J. Proudhon; Paris, 1863.

verdad de las doctrinas á instantes renace en las almas más poseidas de la soberbia impia.

Yo no recuerdo, y ¿qué es no recordar? de seguro afirmo que ningun filósofo cristiano jamás ha podido entusiasmarse con pasaje alguno de escritor impio, proclamar el vigor de su pensamiento, lo terrible ó hermoso de las pinturas y lo sublime de la creencia atea, como se entusiasman á tiempos los que nacieron en la fe y hacen ostentacion de haberla abandonado. Y esto ¿por qué es? Porque hay momentos en que se ven precisados á pensar como nosotros pensamos, y á tener nuestro propio criterio en presencia de las más tremendas ó más consoladoras verdades.

Parece que se cumple aquí la observacion de que no hay escritor alguno que haya sido elocuente defendiendo el ateismo, porque el genio se encuentra en un sitio bajo, en que le falta aire bastante para extender sus alas, lo cual prueba que el alma sin Dios está fuera de su elemento.

De esto deduzco lógicamente que así como el alma sin Dios no se halla en su elemento y sin poder el genio desplegar sus plumas para remontarse, los escritores tocados de la impiedad, al punto que ven heridas sus imaginaciones por algunos racionios de la verdad, revestidos de elocuencia esplendorosa y sublime, ó sublimemente sencilla, se acuerdan de su patria, que es el cielo, y el genio tiende las alas para volar, porque respira el aire de su existencia; pero es sólo un corto esfuerzo, una ilusion; las alas están cortadas. ¡Infelices los que se las cortaron para siempre!

Y dejando aquí á los filósofos de la impiedad francesa en el último siglo y de su secuaz en España, pasemos á hablar algo de los alemanes, esa serie que empieza en Kant, prosigue en Fichte, se extiende en Schelling y termina en Hegel y sus sectarios.

Se sabe que para Hegel la nada y el sér son idénticos. *Sér-nada* no equivale á la nada fecunda, medio entre la nada absoluta y el sér desarrollado. En el sér-nada ó el venir á sér halla Hegel el principio de todas las cosas, como bien infinito ó como nada absoluta. Al tratar de someter á Dios infinito á la ley del progreso y convertirlo en un sér perfectible, ¿adónde se va á parar? ¿Adónde? A la nada. La existencia es una ilusion, y sólo la nada es una realidad al tenor de estas teorías (1).

Hegel, pues, ha convertido á todo sér en nada, la creacion en un no sér, el individuo en una gota del torrente del espíritu universal, el derecho del más fuerte en la ley de los tronos, y el fatalismo en la última palabra de la historia (2).

«El sér puro, por más pobre y vacío que parezca, la nada, oculta en su seno toda la plenitud del universo, que se levanta por el solo impulso del pensamiento, por la sola necesidad de la dialéctica eterna.... Esta creacion por el puro pensamiento no es Dios llevando hasta la nada la plenitud de su sér.... es ménos aún el caos llevando virtualmente en sí las materias de todas las existencias y separándolas á la voz de un Dios que les da el órden y la inteligencia; es una creacion verdaderamente *ex nihilo*, producida por el pensamiento solo, por la sola actividad lógica. La idea absoluta concreta, el universo, el espíritu, Dios mismo naciendo de la exclusiva accion del pensamiento puro sobre el puro sér, de la nada sobre la nada, del vacío sobre el vacío.»

Tal es el juicio concreto del Nihilismo de Hegel, trazado por Willm en su *Historia de la filosofia alemana*. Edgar Quinet se ha burlado discretísimamente de esas locas extravagancias del sistema hegeliano (3). Lébre lo reduce á este pensamiento. Lo finito cambia sin cesar: lo infinito en lo finito se metamorfosea incessantemente; lo que sólo existe sin mudanza ó alteracion es lo infinito mientras que es infinito. Pero en tal sistema esto no tiene punto de realidad, no pasa de una abstraccion vana, de una nada.... Con su traje sacerdotal y la pompa religiosa de su palabra, este sistema no es otra cosa, como ya se le ha dicho, que un ateismo enfático (4).

¿Qué es al cabo la filosofia de Hegel y su nada? La nada del culto es Boudha (5).

Hoy que cuentan en España algunos prosélitos las doctrinas de aquel aleman, no parece inoportuno recordar que ántes de que Kant hubiese logrado fama, y de que Fichte, Schelling y Hegel hubiesen nacido, un docto español parece como que presintió el Nihilismo de este último, consecuencia de la filosofia de los anteriores.

(1) Véase á Maret, *Teodicea cristiana, ó comparacion de la noción cristiana con la noción racionalista de Dios*.

(2) Aussi bien, après avoir converti tout l'être en néant, comment Hegel n'eût-il pas été impuissant à tirer du néant l'être? (NOURRISSON, *Tableau des progrès de la pensée humaine*, etc.)

(3) *Alemagne et Italie*.

(4) Lèbre, *Crise de la philosophie allemande*.

(5) Véase el libro *Le Boudha et sa religion*, par J. Barthélemi Saint Hilaire, 3.<sup>o</sup> édition; Paris, 1860. No nombra, es verdad, á Hegel; pero habla de los filósofos que profesan el nihilismo de la religion de Boudha.



Y ántes del docto español de que hablo, ¿cuál era el pensamiento de nuestros filósofos cristianos acerca de la nada?

En Dios tenemos todo, y todo sin Dios es nada. Santa Teresa de Jesus decia: Señor, ¿qué se me da á mí de mí sin vos? San Juan de la Cruz opinaba que por la nada caminemos al todo, y que siendo Dios el todo, sin Dios todo se reduce á nada. El pobre de espíritu en las menguas está contento y alegre porque ha puesto su todo en no nada y nada, y así halla en todo anchura. Dichosa nada y dichoso escondrijo de corazon, que tiene tanto valor que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí.

El ya citado fray Francisco Garau, en el *Sabio instruido de la Gracia*, se expresa de esta suerte: «Dios sin nada más es todo, y todo lo demas sin Dios es nada. Paradoja parece á la ignorancia; pero es máxima verdadera, no sólo á fuerza del amor, como lo sentia aquel serafin abrasado, santa Teresa de Jesus, sino en virtud de la fe y de la verdad. Preguntóle Moisen á Dios cómo se definia, y respondióle: *Ego sum qui sum. Yo soy el que soy, y en esto me distingo de todo lo que no es yo* (1). Luego todo lo demas no es lo que es, porque á ser lo que es, fuera lo que es Dios. Luego solo Dios es el que es, y todo lo demas es nada.»

Aquí se ve la explicacion del nada de nuestro sér dentro de la filosofia cristiana. Por eso Hegel en su demencia decia sin duda: «Ya que el hombre por su nada no puede ser lo que es Dios, hagamos Dios al hombre para que el hombre y Dios sean iguales en la nada.»

Véase, pues, la diferencia del sentir de nuestros antiguos y eminentes filósofos con el de los modernos innovadores alemanes.

En 1756 DON JOSÉ DEL CAMPO-RASO publicó un pequeño cuaderno con el título de *El elogio de la Nada dedicado á nadie*, obrita que se reimprimió en Madrid el año de 1786.—El texto que eligió fué uno de san Pablo, glosándolo así: ¿Qué trae el hombre cuando viene al mundo? Nada. ¿Y qué se lleva cuándo sale de él? Nada (2).

Es un escrito lleno de excelente filosofía: burla donairoza y severa, cuanto conveniente en los donaires, todo gala de ingenio, encubriendo las profundidades de un juicio lleno de ciencia y de desengaños: es, á mi parecer, una felicísima refutacion anticipada del sistema hegeliano, de ese sistema grave por el énfasis y por lo laberíntico de la manera de exponer sus conceptos, pero absurdo por sus conceptos mismos, y risible si se presentase en llano estilo al alcance de todos.

El *elogio de Nada*, ya lo he indicado, es un presentimiento de la Nada de Hegel; pero describiendo la Nada dentro de nuestra fe y de la razon verdadera.

Ésta es la filosófica al par que poética observacion de un sabio portugues (3), de que ántes de la creacion del mundo la Nada era el inexorable tirano de la naturaleza, y que debajo de su invencible dominio estaban todas las criaturas, sin ser, sin existencia, sin movimiento y sin vida, extendiéndose su quimérica monarquía en los espacios imaginarios de la soledad, y siendo perpétuas negaciones su razon de estado.

(1) Aquí se ve usado el yo como sustantivo, cual lo usaron despues los filósofos alemanes, agregando éstos la algarabía del no-yo y el sujeto y el objeto como maneras diversas de hablar del yo y del no-yo.

Convertido en sustantivo el pronombre yo se encuentra en los *Dialogos de la conquista del espiritual y secreto reino de Dios*, por fray Juan de los Angeles. (Madrid, 1595.) Cuando dice: «Es aquel yo á que se hallaba muerto el apóstol por vivir en sí Cristo.»

Como se ve en este jemplo, el yo se toma por el alma. San Pablo deseaba estar desatado de la carne y estar con Cristo; es decir, el alma. Lo mismo puede decirse del yo de que habla Garau, aquel yo es el espíritu divino.

Sabido es que en el lenguaje de los filósofos ingleses, como Berkeley y Hume, y alemanes como Fichte y Hegel, el yo es el alma, que tiene conciencia de sí, y que es al par el sujeto y el objeto del pensamiento.

Lope Félix de Vega Carpio, en su comedia *El Animal de Hungría*, tambien hizo sustantivo el pronombre yo, pero en significacion, no de alma, sino de persona; y sin embargo, parece, cuando se leen estos versos, que

tenemos á la vista un pasaje de la moderna filosofia alemana:

ROSAURA.

Que ayude el sol no lo niego;

Mas para engendrar un yo,

Otro yo es fuerza, que el fuego

Dará calor al que obró,

El sér que me forma luégo.

Al sol alabo y bendigo,

Pues madre tener querria,

Por si vos os acabais,

Otro yo en mi compañía.

Decidme, ¿cómo os juntais

En ese sol y en qué dia?

Que quiero formar un yo

Que viva sujeto á mí.

(2) *Epistola de san Pablo á Timoteo*, cap. vi, vers. 7. La segunda edicion de *El elogio de Nada* fué hecha por don Juan Bautista de Rustant; Madrid, imprenta de Alfonso Lopez (69 págs. en 8.º).

(3) El padre Rafael Bluteau. *Sermoens panegyricos e doutrinaes*. Lisboa, 1752.

Y no ménos es cierta esta sentencia: «La Nada no tiene en el espejo del mundo una imágen que la represente.»

Hegel vino, sin embargo, á querer dar esta imágen de la Nada en sus teorías sobre el nihilismo.

La filosofia hegeliana en este punto se halla definida en aquel antiguo predicador gongorino, que intituló una coleccion de sus oraciones evangélicas, morales y panegíricas con estas palabras: *Nada con voz, y voz en ecos de nada* (1).

El ingeniosísimo y feliz *Elogio de Nada* encierra pasajes de un mérito superior, aplicables al caso presente.

Véanse algunos:

«Si primero se hace atencion á la antigüedad de Nada, ¿que sér, si se exceptúa al Soberano, es más antiguo que Nada? Aun se puede anticipar, sin temor á impiedad, que Nada es tan antiguo como el mismo Sér Soberano. Pues ¿qué habia ántes que los ángeles y el mundo fuesen criados? Nada. ¿Qué hubo en toda la eternidad con Dios? Nada. Todo empezó por Nada, y Nada jamas tuvo principio.

»Si se considera la excelencia de Nada, ella es admirable Nada, como tampoco la divinidad puede definirse sino por sí misma. ¿Qué es Nada? Es Nada. Como ella, Nada es inmensa, incommensurable y no tiene límites. Nada es inmutable é indivisible. No se puede aumentar ni disminuir. Añadir Nada á Nada, esto hace siempre Nada. Quitar Nada de Nada siempre queda Nada. Nada viene de Nada, y todo lo que vemos en la naturaleza proviene de Nada. El sol luminoso, astros brillantes, fuentes, prados, campos, lagunas, mares, montes y minas preciosas que ocultan, todo esto se hizo de Nada. Los manjares sustanciosos que con tanta codicia comemos; los vinos generosos que bebemos con tanta satisfaccion, frutas y licores exquisitos de que hacemos nuestros regalos, provienen originariamente de Nada. Mucho más que todo lo referido: los Principes temidos, á quienes servimos con tanto respeto, las hermosuras que idolatramos con tanta complacencia, los amigos que estimamos con tanta estrechez, provienen en línea recta de Nada. ¿Qué más diré? Nuestra alma, gloriosa porcion de la Divinidad, que con tanta ventaja nos distingue de las bestias, se hizo de Nada. Nada nos parece á veces algo, y á veces algo nos parece Nada. Nada se halla en todas partes, y no reside en parte alguna. El mundo se hizo de Nada y volverá un dia á Nada. Y no pongo duda de que millones de almas que tantos hacen hoy los vanos y soberbios, deseen algun dia verse reducidos á Nada; pero inútilmente. El Sér soberanamente poderoso, para castigarlas de su arrogancia, las negará con justicia lo que atento al estado funesto en que se verán sepultadas sería para ellas el mayor beneficio. «MELIUS ESSET SI CONCEPTUS NON FUISSET, dijo Cristo Señor nuestro hablando de Júdas» (2).

Estas últimas palabras son el consejo más elocuente á los que se dejan llevar del sistema fantasmagórico de Hegel.

Continuaré con trasladar aquí otros pasajes del nihilismo de un filósofo español, para que se cotejen con las doctrinas extractadas del filósofo nihilista alemán:

«Todas las cosas de este mundo pasan y se reducen á Nada. Todos se preocupan de Nada. Por Nada disputan los mortales, se hacen la guerra y se matan. Los hombres no sacan de sus inquietudes y trabajos en la tierra más que la vergüenza de haber sido engañados de Nada. Nada es el principio, el progreso y la conclusion de nuestras vanidades. Siempre Nada es constante, uniforme y siempre el mismo; llena el espíritu y el corazon sin llenarlos, y los ocupa sin ocuparlos. Su esterilidad es fecunda y su fecundidad estéril. Nada es un gran mágico que se deja ver á los ciegos y oír á los sordos. Pues ¿qué ven los ciegos, y qué es lo que oyen los sordos? Nada. ¿Qué dicen los mudos, y qué huelen los que no tienen oífato? Nada. Un Nada dió muchas veces ocasion á las mayores empresas, y muchas veces los mayores proyectos se terminaron en Nada. ¡Cuántas veces se convocaron ilustres juntas por Nada y pararon en Nada!..... ¡Cuántas disputas y querellas cada dia por Nada!.....

»El poder de Nada es extraordinario. Un Nada nos hace llorar, un Nada nos hace reir, un Nada nos aflige, un Nada nos consuela, un Nada nos embaraza, un Nada nos da gusto, y no se necesita más que de un Nada para restablecer la fortuna de un hombre, y de un Nada para derribarla.

(1) El padre fray Diego de Madrid; Madrid, 1737.

(2) Pongo melius por el bonum, y conceptus por natus,

expuestos en san Mateo, porque el natus no impide que haya sido, y el no conceptus es nada,



¿De qué sirven la música, la danza, la pintura, la poesía y la mayor parte de las ciencias humanas, si no se dirigen al divino obsequio? En verdad, de *Nada*. Fuera de la ciencia de la salvación, las demas son ménos que *Nada*.

»Nuestra felicidad depende muchas veces de un *Nada*. Pues ¿qué se debe desear para ser dichoso? *Nada*. Es menester reputar por *Nada* las dignidades y grandezas, y éste es el cúmulo de la sabiduría, el mirar como *Nada* todo lo que se estima y se anhela en este mundo con más ardor.

»El poseedor de *Nada* goza de una felicidad que no está expuesta á la envidia ni á la maledicencia; porque el poseedor de *Nada* está exento de mil temores é inquietudes. El poseedor de *Nada* no teme las tasas, ni los impuestos, ni las pesquisas de los escribanos, ni codicia de los alguaciles. No teme que el fuego prenda á sus granjas, ó que la tempestad destruya sus mieses, ó que las aguas inunden sus campos. No corre peligro de que un heredero impaciente le acorte con el veneno ó de otro modo una vida que ya es en sí demasiado breve, ó que infames salteadores le pongan asechanzas para robarle. El poseedor de *Nada* camina con libertad de noche como de día, en los montes ménos frecuentados como en los caminos donde hay más gente y tropel.... A vista de esto no se puede negar que los poseedores de *Nada*, como son todos los pueblos que llamamos salvajes, y lo son en algun modo ménos que nosotros, sean sin contradiccion los hombres más tranquilos del universo, del mismo modo que aquellos que viven contentos de *Nada*, son los más ricos y más felices, como dijo Boileau: *Quien de Nada vive contento, lo posee todo*.

»Aquellos que ya no están buenos para *Nada*, que ya no ven *Nada*, no oyen *Nada*, y, en fin, que ya no esperan *Nada*, no lo son, á mi parecer, ménos (infelices). La suerte suya, sin duda, es el cúmulo de la miseria, y prueba bien cuán difícil es pasarse de *Nada*, y que *Nada* jamas fué inútil en la tierra, lo que está confirmado por el famoso axioma de filosofía: *Deus et natura nihil faciunt frustra. Dios y la naturaleza jamas hacen nada en vano*.

Por último, CAMPO-RASO, á los fines de su *Elogio de Nada* contempla la impiedad que nacia: pasa con su vista más allá de la generacion presente, y parece como que llega á distinguir á Hegel y sus partidarios, y exclama en estas sentenciosas y verídicas frases:

.....Todo el fruto que sacamos de nuestros desvelos y estudios es ménos que *Nada*, en sentir del mismo Sócrates. Este gran filósofo, que leyó, meditó y estudió toda su vida, fué juzgado el más sabio de los mortales por el oráculo de Apolo; ¿qué sabía, por confesion suya? *Nada. Hoc unum scio quod nihil scio. Yo no sé más que una cosa (decia), la cual es que yo no sé Nada*. Aun diré algo más fuerte: es que *Nada es Dios y diablo. Es el Dios de los espíritus fuertes y el diablo de los que no tienen Nada*.

¡*La Nada, el Dios de los espíritus fuertes!* No puede ser más elocuente esta verdad contra los filósofos, que no hacen otra cosa que resucitar doctrinas de escritores paganos, presentándolas como originalísimas y como el triunfo de la moderna ciencia, pero disfrazadas con muy extraño lenguaje y envueltas en sutilezas oscurísimas. La teoría de una deidad eterna, inmensa, toda en todo, ó mejor dicho, el mismo todo, infinita y semejante á finita, segun unos, ó finita, parecida á infinita, de que trata Plinio en su *Historia natural* hablando del mundo, ¿qué otra cosa es sino el moderno panteísmo? (1)

Las doctrinas de Proudhon contra el derecho de la propiedad no son más que reproduccion de las de los antiguos griegos y romanos. En mitad del siglo último publicóse en Holanda un libro con el título de *Teoría de las leyes civiles y principios fundamentales de la sociedad*, donde su autor decia que ésta tiene por fundamento el derecho de los foragidos; que su primer acto fué la usurpacion de hombres y de bienes; que redujo los hombres á la esclavitud y partió los bienes entre los cómplices de esta usurpacion, y que todo el orden de la justicia humana consiste en mantener este orden de cosas (2).

(1) Los antiguos textos de Plinio dicen: *Sacer est alternus, immensus, totus in toto, imò verò ipse totum finitus et infinito similis*. Otros corrigen el texto diciendo que debe leerse: *Infinitus et finito similis*.

(2) *L'objet de cet écrit est d'établir que la société a pour fondement le droit des brigands, que son premier acte fut l'usurpation d'hommes et de biens, qui réduisit les hommes à l'esclavage et partagea les biens entre les com-*

Y Proudhon, ¿qué vino á decir? *La propriété c'est le vol*: «La propiedad es el robo», axioma del que escribió despues: «Dos palabras como ésa no se pronuncian en todo un siglo.» Y, sin embargo, ya estaban escritas un siglo ántes. La jactancia de Proudhon igualaba á su atrevida demencia contra la sociedad. No sé que escritor alguno, frances ó no frances, haya manifestado de dónde tomó Proudhon su pensamiento cual queda demostrado.

Cuán notables ejemplos se hallan en la historia del pensamiento español sobre haberse anticipado á célebres filósofos extranjeros; notables, sí, y muchos de ellos ya quedan consignados en este bosquejo. Pero como resumen de todos recordaré dos de los tiempos de Fernando III, aquel rey glorioso, como santo, como guerrero, como legislador, como amante de las ciencias.

¿Cuál ha sido el anhelo de los sabios de los modernos tiempos? La igualdad ante la ley. Jacobi, el filósofo alemán, el del cristianismo sentimental, creía que el medio para que las sociedades florecieran consistia en una justicia inviolable y universal sin otro fin que ella misma. Los doce sabios que juntó san Fernando ¿qué le decian? que eligiese magistrados que «tengan la justicia igual así al mayor como al menor, é que non hayan pavor de castigar é facer justicia, así en el fuerte como en el flaco, así en el grande como en el pequeño, é que á todos sea balanza é peso é medida igual.... Et donde no hay justicia, non es ninguna seguridad buena...., QUE DEBES CREER QUE LA TIERRA IGUALADA Á JUSTICIA, LAS OTRAS COSAS IGUALADAS LAS TIENES (1).

¿Qué no habló Francklin sobre el libre cambio? Raiberti se lisonjeaba con la idea de que dos providencias económicas bastarian para alterar la faz del mundo y prevenir la vuelta periódica de las revoluciones; la libertad comercial absoluta entre todos los pueblos, y el impuesto único y progresivo sobre las rentas de todas clases.

No se remontaban á tanto los espíritus españoles en los primeros tiempos del reinado de Felipe IV; pero si opinaban ardientemente en pro de la libertad del comercio. Al Rey se dirigió una súplica en que se asentaba esta doctrina: que *la grandeza de las monarquías.... cultivadas de labranza y crianza y frecuentadas de tratos forasteros, las mantiene y enriquece.... No conviene que se minore la libertad de los tratos.... por no permitir ser oprimidos y depender de várias voluntades, si es que (el comercio) ha de dar el fruto de sus obras, que son los que pueden ayudar á ampliar estos reinos, que abundan de todo género, lo que no puede hacer la tasa, que será parte de toda declinacion y ruina*.

Así se hablaba, y con tan libres doctrinas económicas, al rey Felipe IV, el año de 1627 (2).

Ahora bien, ¿cuál es el carácter distintivo de la filosofía española? La moralidad cristiana. Aun en muchos pensamientos de Séneca se halla, sin que el filósofo gentil se diese razon de ello.

Sobre la abstinencia, el socorro, la lisonja, la adulacion, la codicia, la amistad, el amor, el alma, la guerra, los beneficios, la compasion, la conciencia, la costumbre, la discordia, las riquezas, el dolor, la embriaguez, la liberalidad, el error, el ejemplo, la fama, el favor, la fortaleza, el gozo, la gloria, el agradecimiento, la gula, la locuacidad, el hombre, el honor, la humildad, la hipocresia, la ignorancia, la enemistad, la ingratitud, la injuria, la envidia, la cólera, la justicia, las lágrimas, la naturaleza, la lascivia, la alabanza, la libertad, la clemencia, la miseria, la misericordia, la modestia, la muerte, la mujer, la nobleza, la obstinacion, la ociosidad, el odio, el adorno, la paciencia, la pobreza, la paz, el peligro, la filosofía, la providencia, la sociedad, la compasion, el tumulto, la esperanza, el estudio, la sospecha, la templanza, la soledad, el miedo, la tribulacion, el vicio, la virtud y la presente vida humana, hay pasajes en Sé-

*plices de cette usurpation, et que tout l'ordre de la justice humaine consiste à maintenir ce fondement et cet état de choses.—Elemens de la Philosophie rurale. A la Haye, 1777.*

(1) Libro de la Nobleza. Véanse los sermones predicados por el padre Manuel Gil en la catedral de Sevilla en 1799 y 1800.

Merece aquí citarse como defensa de la filosofía de una parte de nuestra legislación antigua, el *Discurso sobre la honra y deshonra legal, en que se manifiesta el verdadero mérito de la nobleza de siempre, y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles al Estado son honrados por las leyes del reino, segun las cuales sólo el delito propio disfama*. Su autor, el doctor don Antonio Javier Perez y Lopez. (Segunda edicion, Madrid, 1786.)

Tambien es notable el *Discurso en que se manifiesta que el oficio de cortador de carne es una honesta ocupacion que no infama á sus operarios, siendo la opinion que afirma lo contrario una preocupacion vulgar, contraria á los más ciertos principios de una sana filosofía, á las más constantes máximas de una buena política, sin apoyo alguno en las leyes del reino ni en el derecho canónico, y finalmente, repugnante y del todo contraria á las últimas reales órdenes con que se ha ilustrado y mejorado nuestra legislación*. Su autor el licenciado en artes don Sebastian José Rigal. Cádiz, en la imprenta de don Vicente Lema, 1810. Un folleto en 4.º de 31 páginas.

(2) Véase la obra del licenciado Pedro Gonzalez de Salcedo, *Tratado jurídico-político del contrabando*; Madrid, 1634.